Studia Vincentiana
Volume 1, Number 1 (2023)
©The Author(s)
ISSN:
DOI:

La compasión y la Misericordia según Papa Francisco

Israel Arévalo Muñoz
The CM Province of Colombia
Israel.arevalo2010@gmail.com

Abstract:
The relevance of the theme of compassion and mercy has been renewed especially through the Pope's gestures and attitudes that reflect God's great compassion. By establishing the celebration of the World Day of the Poor, the Pope invites us to spread and institutionalize such gestures and attitudes since God's response to the poor is always a saving act that heals wounds of body and soul. The Pope views his catechesis, audiences, apostolic journeys, greetings, diplomatic, apostolic, and interreligious meetings, discourses, and prayers for the victims of war, homilies and press conferences as opportunities to move the world to compassion and to remind people that God's mercy is eternal. His approach to compassion and mercy, that is, an approach from the perspective of the merciful Samaritan, is intended to deepen and intensify our response to the missionary and compassionate vocation in following Jesus Christ, the Evangelizer of the poor.

La pertinence du thème de la compassion et de la miséricorde a été renouvelée en particulier par les gestes et les attitudes du Pape qui reflètent la grande compassion de Dieu. En instituant la célébration de la Journée mondiale des pauvres, le pape nous invite à diffuser et à institutionnaliser ces gestes et ces attitudes, car la réponse de Dieu aux pauvres est toujours un acte salvateur qui guérit les blessures du corps et de l'âme. Le pape considère ses catéchèses, audiences, voyages apostoliques, vœux, rencontres diplomatiques, apostoliques et interreligieuses, discours et prières pour les victimes de la guerre, homélies et conférences de presse comme autant d'occasions d'inciter le monde à la compassion et de rappeler que la miséricorde de Dieu est éternelle. Son approche de la compassion et de la miséricorde, c'est-à-dire une approche dans la perspective du Samaritain miséricordieux, a pour but d'approfondir et d'intensifier notre réponse à la vocation missionnaire et compatissante à la suite de Jésus-Christ, l'évangélisateur des pauvres.

La actualidad del tema de la compasión y la misericordia se ha renovado especialmente a través de los gestos y actitudes del Papa que reflejan la gran compasión de Dios. Al establecer la celebración de la Jornada Mundial de los Pobres, el Papa nos invita a difundir e institucionalizar tales gestos y actitudes, ya que la respuesta de Dios a los pobres es siempre un acto salvífico que cura las heridas del cuerpo y del alma. El Papa considera sus catequesis, audiencias, viajes apostólicos, saludos, encuentros diplomáticos, apostólicos e interreligiosos, discursos y oraciones por las víctimas de la guerra, homilías y ruedas de prensa como oportunidades para mover al mundo a la compasión y recordar que la misericordia de Dios es eterna. Su enfoque de la compasión y la misericordia, es decir, un enfoque desde la perspectiva del samaritano misericordioso, pretende profundizar e intensificar nuestra respuesta a la vocación misionera y compasiva en el seguimiento de Jesucristo, el Evangelizador de los pobres.

Keywords: la compasión y la misericordia, disponibilidad para la misión, misioneros de la misericordia

Published by
Sekolah Tinggi Filsafat Widya Sasana Malang in cooperation with Curia Generalizia della Congregazione della Missione

This is an open-access article under the CC BY-SA license

Actualidad y necesidad de la compasión y la misericordia

El Papa Francisco ha renovado la actualidad del tema de la compasión y la misericordia en la reflexión y en la práctica de la Iglesia, primero con su exhortación apostólica sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual, *Evangelii Gaudium* (Francis 2013); luego con la bula de convocatoria del jubileo extraordinario de la misericordia, *Misericordiae Vultus* (Francis 2015), y con la carta apostólica *Misericordia et Misera* (Francis 2016), al concluir el jubileo extraordinario de la misericordia, y ahora con su carta encíclica *Fratelli Tutti* (Francis 2020), sobre la fraternidad y la amistad social. Pero sobre todo con sus gestos y actitudes, que reflejan la inmensa compasión de Dios, e invitando a que esos gestos y actitudes se propaguen e institucionalicen con la Jornada Mundial de los Pobres, pues "la respuesta de Dios al pobre es siempre una intervención de salvación para curar las heridas del alma y del cuerpo"[1]. En sus catequesis, audiencias y viajes apostólicos, los saludos, encuentros diplomáticos, apostólicos e interreligiosos, discursos, visitas de cortesía, celebraciones de reconciliación, oraciones de sufragio por las víctimas de la guerra, homilías y conferencias de prensa siempre son la oportunidad más indicada para mover al mundo a la compasión y para recodar que la misericordia de Dios es eterna.

Y es que la compasión y la misericordia son de permanente actualidad y de urgente necesidad. Su mejor desarrollo lo encontramos en el mensaje de Jesús de Nazaret, de modo específico en el evangelio según san Lucas, que, a lo largo de todo el relato, y especialmente con los diálogos y parábolas contenidos en la sección del camino (9,512-19,28), nos transporta hasta las entrañas mismas de Dios. El impacto de la lección del samaritano misericordioso (Lc 10,29-37), tiene tanta incidencia e implicaciones, que ha sido retomado por el Papa Francisco en su encíclica *Fratelli Tutti* (Francis 2020), "en el intento de buscar una luz en medio de lo que estamos viviendo, y antes de plantear algunas líneas de acción… pues, la parábola se expresa de tal manera que cualquiera de nosotros puede dejarse interpelar por ella" (FT 56). Si en una carta dirigida a todas las personas de buena voluntad se espera que la primera parábola propuesta por Lucas al comenzar la sección del camino de su Evangelio, interpele y acompañe el camino de fe, de discipulado y de misión de todo ser humano, cuánto más lo ha de ser para quienes por convicciones religiosas y, más en concreto, por opción vocacional y misionera tenemos el imperativo de amar y cuidar al otro, especialmente a los más desfavorecidos.

Es seguro que a quienes nos inspiramos en la vida y en la obra de Vicente de Paúl la lección del samaritano misericordioso nos ha interpelado muchas veces. Sería interesante recordar: ¿cuándo y de qué manera nos interpeló por primera vez? En mi caso personal, una de las proclamaciones de este texto lucano que aún recuerdo con mucha nitidez fue la de mi profesor de biología al comenzar su primera clase en mi segundo curso de secundaria; sin comentario alguno al texto, con sus magistrales lecciones sobre el estudio y el comportamiento de la vida, me indujo a comprender que no bastaba con conocer el funcionamiento de la vida, sino que había que empeñarse decididamente en su cuidado y en su recuperación, todas las veces que fuese necesario, pues, como ha indicado

[1] "La Jornada Mundial de los Pobres pretende ser una pequeña respuesta que la Iglesia entera, extendida por el mundo, dirige a los pobres de todo tipo y de cualquier lugar para que no piensen que su grito se ha perdido en el vacío. Probablemente es como una gota de agua en el desierto de la pobreza; y sin embargo puede ser un signo de cercanía para cuantos pasan necesidad, para que sientan la presencia activa de un hermano o una hermana. Lo que no necesitan los pobres es un acto de delegación, sino el compromiso personal de aquellos que escuchan su clamor". FRANCISCO, *Este pobre gritó y el Señor lo escuchó*, 3.

luego el Papa Francisco: “el imperativo de escuchar el clamor de los pobres se hace carne en nosotros cuando se nos estremecen las entrañas ante el dolor ajeno” (EG 193).

Cada uno de los lectores de Vincentiana tendrá también sus motivaciones evangélicas, eclesiales, congregacionales y académicas para acercarse al texto del Lucas que mejor ilustra el amor compasivo y misericordioso, asumiéndolo como referente y como compañero de camino en el seguimiento de Jesucristo, evangelizador de los pobres. Es de desear que la lección de la misericordia de Lc 10,29-37 siga ejerciendo un fuerte impacto en nuestra vida vicenciana, y se constituya en la interpelación más determinante para nuestra vida, vocación y ministerio misionero y caritativo.

Este acercamiento a la compasión y la misericordia según Papa Francisco, desde el marco de la parábola del samaritano misericordioso pretende ayudar a profundizar y a intensificar la respuesta a la vocación misionera y compasiva en el seguimiento de Jesucristo, evangelizador de los pobres, de cuantos, como lo hizo Vicente de Paúl, asumimos como misión propia lo dicho por Jesús al comenzar su ministerio: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista; a poner en libertad a los oprimidos; y a proclamar el año de gracia del Señor” (Lc 4,18-19).

La compasión y la misericordia en el magisterio y en el ministerio de Papa Francisco

Todos estamos viviendo y padeciendo el contexto sociocultural del pontificado del Papa Francisco, pero no todos lo asumimos de la misma manera, y es muy probable, que muchos, como el sacerdote y el levita de la parábola, prefieran dar un rodeo y pasar de largo (Lc 10,31.32). El mundo entero, cada nación y cada ser humano está afectado de una u otra forma por la enfermedad, el hambre, la pobreza, la violencia, la guerra, el desarraigo, la exclusión, la marginación, la indiferencia, la explotación, el desplazamiento, la migración forzada… “Ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano. Toda otra opción termina o bien al lado de los salteadores o bien al lado de los que pasan de largo, sin compadecerse del dolor del hombre herido en el camino” (FT 67).

Estas convicciones de Papa Francisco tienen su fundamento en la contemplación de la compasión de nuestro Señor Jesucristo y en su intensa preocupación por la fragilidad de los pueblos y de las personas (cf. FT 188), por las cuestiones relacionadas con la fraternidad y la amistad social (FT 5), por el cuidado de la casa común que es el planeta (FT 117), por la desaparición de algunas especies (FT 137), por el amor y cuidado responsable de la tierra, del propio país y de la cultura (Cf. FT 143), por la política internacional y la economía mundial (Cf. FT 192), por las catastróficas consecuencias humanitarias y ambientales derivadas de cualquier uso de las armas nucleares con devastadores efectos indiscriminados e incontrolables en el tiempo y el espacio (FT 262); en síntesis, la preocupación por una constante atención al bien común y por el desarrollo humano integral (FT 276).

Así como el samaritano que iba de viaje, hoy Papa Francisco, la Iglesia, la Congregación de la Misión, y cada misionero nos encontramos en el camino de la vida y de la misión con un mundo herido. Un mundo ensombrecido por algunas tendencias “que desfavorecen el desarrollo de la fraternidad universal” (FT 9), en el que los sueños se rompen en pedazos, pues parecía que el mundo había aprendido de tantas guerras y fracasos y se dirigía lentamente hacia diversas formas de integración; pero la historia da muestras de estar volviendo atrás. Así, pues, “cada generación ha de hacer suyas las

luchas y los logros de las generaciones pasadas y llevarlas a metas más altas aún. Es el camino. El bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día...” (Cf. FT 10-11). Como vicencianos enteramente nos podemos identificar con el pensamiento, los sentimientos y las actitudes de Papa Francisco: “al amor no le importa si el hermano herido es de aquí o es de allá. Porque es el «amor que rompe las cadenas que nos aíslan y separan, tendiendo puentes; amor que nos permite construir una gran familia donde todos podamos sentirnos en casa… Amor que sabe de compasión y de dignidad»” (FT 62).

Para reflexionar acerca del pensamiento de Papa Francisco sobre la compasión y la misericordia es necesario remitirnos a la bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia, *Misericordiae Vultus* (Francis 2015). Este documento, según lo estudiado, asimilado y difundido por nuestro compañero de misión, P. Gabriel Naranjo Salazar, C.M., ofrece dos apartados en relación con lo que concibe Papa Francisco acerca de la Misericordia:

1. EL MISTERIO DE LA MISERICORDIA
   - *1.1. En el seno del Padre:*
     - 1.1.1. El misterio de la fe cristiana encuentra su síntesis en la palabra misericordia.
     - 1.1.2. La misericordia es fuente de alegría, serenidad y paz.
     - 1.1.3. La misericordia siempre será más grande que cualquier pecado.
     - 1.1.4. La misericordia de Dios tiene siempre signos concretos.
   - *1.2. En los comportamientos y enseñanzas de Jesús:*
     - 1.2.1. Los comportamientos de Jesús reflejan el misterio de la Trinidad.
     - 1.2.2. Las enseñanzas de Jesús visibilizan la misericordia del Padre.
     - 1.2.3. La alegría, sinónimo de gratitud, hermana gemela de la misericordia: núcleo del evangelio y de nuestra fe.
     - 1.2.4. La misericordia indica el actuar de Dios con nosotros, su responsabilidad, y el actuar, nuestra corresponsabilidad ante el amor del Padre.
   - *1.3. En la condición esencial de la Iglesia:*
     - 1.3.1. Viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia.
     - 1.3.2. Camino de su credibilidad.
     - 1.3.3. Su meta más alta y significativa.
     - 1.3.4. Lo esencial ante las debilidades y dificultades de la humanidad.
     - 1.3.5. Su primera verdad es el amor de Cristo.
     - 1.3.6. A la luz de la gracia del Concilio Vaticano II.
       - a. Evento que inició un período nuevo en la historia de la Iglesia.
       - b. Anuncio nuevo de la evangelización de siempre.
       - c. Medicina de la misericordia.
       - d. Madre amable de todos, llena de misericordia y de bondad.
       - e. La caridad ha sido principalmente la religión del Concilio.
       - f. Servicio al hombre, en todas sus condiciones, debilidades y necesidades.

2. EL PROGRAMA DE VIDA DE LA MISERICORDIA
   - 2.1. Oxígeno: silencio, escucha de la Palabra, estilo de vida.
   - 2.2. La peregrinación.
     - 2.2.1. La misericordia es una meta para alcanzar.

2.2.2. Jesús indica las etapas de la peregrinación.
a. No juzgar y no condenar.
b. Perdonar y dar.
2.2.3. La oración cotidiana.
2.2.4. Las periferias existenciales.
2.2.5. Las obras de misericordia corporales y espirituales.
2.2.6. La predicación.
2.2.7. La cuaresma.
2.2.8. El ministerio de la confesión.
2.2.9. Los misioneros de la misericordia.
2.2.10. La conversión.
2.2.11. Las relaciones existentes entre justicia y misericordia.
2.2.12. Redimir la debilidad de unos con la santidad de otros.
2.2.13. Las relaciones ecuménicas e interconfesionales.

Así, Papa Francisco nos ha invitado a poner los ojos en la Misericordia: "Es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida" (MV 2).

En cuanto a los sentimientos y las actitudes de Papa Francisco en relación con la compasión y la misericordia, se evidencia que ha hecho de ellas su modo de vivir y de actuar: "Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. (…) Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo" (MV 15). En la catequesis del 27 de abril de 2016 deja claro que "en los gestos concretos de misericordia del buen samaritano reconocemos el modo de actuar de Dios, que se ha revelado en la historia por medio de acciones marcadas por la compasión. Él no ignora nuestros dolores y sabe cuánto necesitamos de su ayuda y consuelo, se hace cercano y no nos abandona nunca. El verdadero amor tampoco hace distinciones entre personas, sino que ve a todos como prójimos que necesitan de nuestra ayuda y cercanía. Por lo tanto, si queremos heredar la vida eterna, no podemos ignorar el sufrimiento de los hombres, si lo hiciéramos estaríamos ignorando a Dios. Cada vez que Papa Francisco se acerca a un niño, a un joven, a un anciano, a un enfermo, a un migrante, a un encarcelado… está ratificando su magisterio con gestos de alto impacto y con actitudes profundamente elocuentes.

El evangelio es la propuesta más concreta y útil para practicar la misericordia

El Evangelio de Jesús es ante todo anuncio sobre la compasión de Dios Padre. El de Lucas es el que lo dice con la mayor claridad y de la manera más explícita e ilustrada. Para Lucas, el evangelio de Jesús es la proclamación de un año de gracia, esto es, un año de liberación (cf. Lv 25,10) para los pobres. Esto acontece, según san Lucas, en la primera aparición pública de Jesús en la sinagoga de Nazaret en un sábado, al leer un fragmento del libro del profeta Isaías: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar ("εὐαγγελίσασθαι") a los pobres…, a proclamar el año de gracia del Señor". Luego, Jesús añade: "Hoy, se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír" (Lc 4,18.19.21) (Kasper 2012, 71–72).

Jesús no solo anuncia el mensaje de la misericordia del Padre, sino que también lo vive, e invita a practicarlo. "Lc 10,29-37 es un pasaje exclusivo del evLucas, que el evangelista inserta en la sección del camino de Jesús y los suyos desde Galilea a Jerusalén y como componente de un contexto didáctico concebido en forma de diálogo, que comprende Lc 10,25-37" (Harnisch 1989, 237). En el diálogo entre Jesús y un maestro de la ley, los dos concuerdan en el recurso a la Escritura y en la vinculación de la herencia eterna con la práctica de la ley. El diálogo desemboca en una pregunta del maestro de la ley sobre una cuestión concreta, ¿quién es mi prójimo (Bovon 2002, 110)? Jesús responde a dicha pregunta con una parábola, que se conoce habitualmente como la del buen samaritano y es considerada como una de las más realistas y reveladoras del método didáctico empleado por el Maestro de Nazaret (Leal 1999, 171–74). Éste ofrece en ella un impactante mensaje sobre la misericordia.

La detenida descripción de la actuación del samaritano se presenta como una formulación extrema de lo que debe ser la actitud de solidaridad hacia el prójimo. Hay que hacer todo lo posible, hay que llegar hasta el extremo de lo imaginable. El samaritano traspasa los límites de lo razonable. Hubiese bastado con atender al malherido en el instante mismo en el que lo encontró abandonado; pero no solo se preocupa del momento presente, sino también del futuro: "Al día siguiente sacó dos denarios y, dándoselos al posadero, le dijo: cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta".

La parábola no indica si los dos denarios fueron suficientes para sufragar los gastos ni si sobró dinero; tampoco nos dice si el samaritano volvió a la posada ni cuál fue la suerte del hombre herido. Pero todo lo que la parábola nos permite pensar, imaginar, suponer o recrear, ya no le compete al posadero, ni al samaritano. Nos compete a cuantos hemos asistido a su lección. Ante el peligro en que se encuentra la vida de muchos hombres y mujeres que encontramos malheridos a cada paso de nuestro camino no podemos dar un rodeo y pasar de largo. La lección de misericordia impartida por Jesús, a través de esta parábola es mandato y responsabilidad, no solo para el samaritano o incluso para el posadero; sino que es responsabilidad nuestra y mandato evangélico, que se imponen paso a paso en el camino de nuestra vida.

La compasión es el puente entre la simple mirada de seres humanos malheridos y medio-muertos, y la entrada en su mundo con cuidado. Este relato de Lucas responde a la naturaleza y finalidad de las parábolas de Jesús en cuanto que habla del reino de Dios mostrando signos de su acción en el presente, y revela un futuro posible y esperanzador para todo ser humano, en el que cada oyente o cada lector puede entrar a intervenir como el samaritano y a no desesperar como el hombre despojado y herido. La parábola es luz y fuerza para los pobres, los cojos, los ciegos y para todos aquellos otros a quienes Jesús puso a su lado, como también para todos los heridos, víctimas y empobrecidos de nuestra sociedad actual.

La compasión y la misericordia en relación con la disponibilidad para la misión

Esto es, en relación con el cuarto voto: la estabilidad, que hacemos los miembros de la Congregación de la Misión. La parábola del samaritano misericordioso ofrece una imagen contundente: más allá del a quién, del a dónde o del cuándo, que también valora y asume, Jesús privilegia la disponibilidad y la capacidad para reaccionar y proceder oportuna y eficazmente ante cualquier ser humano que haya caído en desgracia, ante cualquier necesidad que clama nuestra inmediata atención; exalta la disposición personal para anteponer los sentimientos de compasión y de entrega a cualquier clase de restricción

legal que, en casos como este, deben ser superados por la misericordia y por el amor. Este texto nos reta a ir más allá de nuestras construcciones sociales y religiosas del bien y del mal, y subvierte nuestra tendencia a dividir el mundo en personas de dentro y de fuera, cercanas y lejanas, buenas y malas, legales e ilegales, puras e impuras. Permite que nos percatemos de que la bondad se puede encontrar precisamente en aquellos que con frecuencia vemos como enemigos. La parábola nos convoca a una solidaridad con el sufrimiento de cualquier hombre o mujer, enseñándonos además que esa solidaridad solo puede venir cuando adquirimos corazón de carne y visión compasiva.

La parábola, al destacar la actitud y los cuidados compasivos de un samaritano, hace saltar los esquemas convencionales: la salvación viene de fuera de las fronteras de la ortodoxia; más aún, acaba con esas fronteras. El samaritano no es el enemigo, sino el auxiliador y salvador, y el oyente no se identifica con el héroe, sino con la víctima. Así, "un mundo sin la existencia de barreras para practicar la misericordia es el ambiente ideal que la parábola propone para anunciar el reino de Dios". ¡Qué tremenda ironía! En un mundo esclavizado por los condicionamientos jurídicos y legales, resulta escandaloso tener compasión, practicar la misericordia. En la parábola, lo "extraordinario" se hace posible; lo que hace el samaritano lo pueden hacer también los oyentes, pues "tienen la capacidad de hacer que el amor solidario triunfe en la vida cotidiana". Lo importante es que el herido sea atendido, aunque por caminos totalmente sorprendentes e inesperados.

Con la parábola del samaritano misericordioso Jesús visualiza de manera muy impactante lo ilimitado del amor, pues "el auxilio desinteresado que el samaritano ofrece al desvalido, muestra que el mandamiento del amor no tiene fronteras". "Las fronteras naturales entre amigo y enemigo, judío y samaritano, cercano y alejado, fariseo y publicano, justo e injusto, están siempre planteadas y de ningún modo eliminadas, pero la caridad atraviesa, por amor de Dios, esas barreras y, también, por amor al hermano". Queda así patente que "el amor al prójimo se concibe en sentido universalista e incluyente, abarca a los extranjeros o es también practicado por ellos".

Prójimo es una condición humana tanto de acogida como de entrega, que la parábola se empeña en ilustrar magistralmente. Esta categoría le corresponde a quien sea capaz de detener su propia marcha, de cambiar sus planes personales, de saber acercarse, de superar sus miedos y prejuicios étnicos, culturales, éticos y religiosos; de sentir compasión ante el sufrimiento de cada ser humano que se cruza por su camino, de reaccionar creativamente ante una urgencia inesperada, de generar soluciones efectivas a partir de los recursos básicos con los que cuenta en el instante; de renunciar a su prestigio y confort con tal de atender debidamente a quien se encuentra en condiciones de vulnerabilidad, de implicarse en el universal propósito de recuperar la vida de quien por la adversidad de las circunstancias corre el riesgo de perderla, de implicar a otros y buscar la cooperación para sacar a un ser humano de su situación de víctima, de invertir su tiempo, sus ingresos y sus contactos en favor del cuidado de la persona, de prever riesgos, proveer soluciones, y diseñar planes de financiación a la hora de afrontar una emergencia; de saber liderar proyectos de solidaridad, de generar credibilidad y confianza, de continuar con sus deberes sin descuidar las llamadas urgentes que los imprevistos de la vida van planteando por doquier.

Mi prójimo es todo aquel ser humano que está en el camino de la vida; que sube y baja, a pesar de los riesgos; pero, de manera particular, mi prójimo es aquel ser humano que cae en desgracia; que está propenso a caer en las manos de los bandidos; que ha sido despojado de su dignidad, de sus recursos y de los medios para hacer su camino por cuenta propia; que ha sido brutalmente apaleado, y estos golpes lo afectan para continuar sus proyectos, porque lo han dejado abandonado y ha quedado medio muerto en el camino;

que no da signos de vida, que no tiene la capacidad para pedir auxilio; que no es fácil de reconocer por su lamentable condición; que resulta invisible, o es evadido o ignorado; que está al margen de las atenciones y prioridades de los sistemas económicos, religiosos, políticos, sociales y culturales; que necesita inevitablemente de la ayuda de otros para continuar viviendo; que corre el riesgo de morir trágicamente y en el anonimato.

Así como el samaritano, seguramente sin esperárselo ni proponérselo, llegó a convertirse en prójimo, ¡en el paradigma de prójimo!, gracias a sus acciones compasivas, también serán nuestras acciones compasivas, y no nuestros propósitos de ser buenos prójimos, las que nos indiquen, al final del camino, que pasamos por la vida practicando la misericordia. Que supimos adecuarnos con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas y con toda la mente a las más diversas situaciones humanas encontradas por el camino. Nunca sabemos con absoluta certeza cuándo, dónde, con quién y cómo vamos a reaccionar y a proceder como prójimo. Tampoco tenemos absoluto control de las circunstancias de tiempo y de lugar en las que necesitamos del auxilio de un prójimo. Nos vamos haciendo prójimo en las encrucijadas del camino, en los encuentros inesperados de cada día, en el permanente contacto al que la marcha por la vida nos lanza.

Prójimo no es una definición que nos aplicamos a nosotros mismos, ni una profesión en la que nos matriculamos, ni mucho menos un título que adquirimos o un honor que se nos concede, sino un modo de ser y de hacer que vamos construyendo y proyectando a cada paso. Vamos haciéndonos prójimo y vamos siendo prójimo. Entre las subidas y bajadas por el camino de la vida vamos llegando a ser y hacernos prójimo. Inevitablemente, el paso de la compasión a la misericordia acontece cuando logramos identificarnos con el prójimo, que somos cada uno de nosotros y es también cada una de las personas que nos vamos encontrando en el camino.

La misericordia, pues, es el modo habitual de actuar de Dios en Jesucristo, y, por tanto, debe ser el modo de actuar de los creyentes de cualquier época y, por tanto, también de la nuestra. Y es y será la única manera en que la humanidad entera conozca y comprenda el modo de actuar de Dios. Siendo la misericordia una palabra clave de la teología bíblica, y nota determinante de la espiritualidad cristiana, exige de cada creyente, y de cada familia religiosa la tarea de continuar profundizando en el imperativo de Jesús: “Anda y haz tú lo mismo” (Lc 10,37), pues “la misericordia es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida”. Se trata, pues, del modo de ser de Dios, y, a su vez, de la manera de realizar la vocación y la misión de quienes emprenden el camino y sostienen un permanente diálogo con Jesús, aprendiendo sus lecciones y proclamando el evangelio.

Referencias

Bovon, F. 2002. *El Evangelio Según San Lucas II*.

Francis. 2013. *Evangelii Gaudium (EG)* .

———. 2015. *Misericordiae Vultur (MV).*

———. 2016. *Misericordia et Misera (MM).*

———. 2020. *Fratelli Tutti (FT)* .

Harnisch, W. 1989. *Las Parábolas de Jesús*.

Kasper, Walter. 2012. *La Misericordia: Clave Del Evangelio y de La Vida Cristiana*.

Leal, Juan. 1999. *Nuevo Testamento,*.